



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

Sandoval Álvarez, Rafael

Escuchar, acompañar, enlazar para construir lo colectivo

Bajo el Volcán, vol. 6, núm. 10, 2006, pp. 141-148

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28661015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ESCUCHAR, ACOMPAÑAR, ENLAZAR
PARA CONSTRUIR LO COLECTIVO

Rafael Sandoval Álvarez

Hay una izquierda que no puede ver sino con vergüenza e indignación que pretendan ponerle al frente, dirigiendo y coordinando, a quienes sólo saben de movimientos sociales si es para reprimirlos o comprarlos, a dirigentes sindicales charros, a líderes religiosos a políticos que cambian de bandera como de calzones... cualquier iniciativa de transformación real de nuestra sociedad deberá contar con ellos

SCI Marcos, *Abajo a la Izquierda*

Febrero de 2005

Para pensar sobre las implicaciones que La Otra Campaña tiene respecto de cómo organizarse para llevarla a cabo, y qué hacer y cómo hacerlo, tal vez resulte pertinente partir de algunos cuestionamientos que nos permitan problematizar dichas implicaciones. Sobre todo si de lo que se trata, para empezar, es de escuchar-nos y de dialogar entre los que la suscribimos.

Cómo pensar el proyecto de La Otra Campaña ahora, si el plan es que se construye durante muchos años. Cómo pensar la coyuntura en que nos encontramos, en tanto parte de un proceso, un devenir y un por-venir. Cómo pensar un programa de lucha que sea reflejo de un acuerdo basado en las y los diferentes que somos y estamos siendo. Cómo pensar una política organizativa hoy, con conciencia de la necesidad histórica y sabiendo que la organización es una mediación entre el sujeto (entendido como pluralidad de sujetos) y su forma de hacer-construir lo social, la socialidad.

Pensar en todo ello a través de un ejemplo concreto tan complicado como el comunicar, explicarnos y argumentar por qué pensamos que no

es necesario tener quien mande y quien lo obedezca, en un tipo de relación social diferente a la actual, es decir, que no haya gobernantes y gobernados, dominantes y dominados; dicho de manera “moderna”, un sistema político donde se eligen gobiernos y ellos deciden por el pueblo.

Cómo presentar una propuesta basada en la Autonomía, el Autogobierno, la Autogestión, la Comunidad de Consenso, el Mandar Obedeciendo, el Mundo Donde Quepan Muchos Mundos y, todo esto también como otra Forma de Hacer Política; una forma de relaciones sociales que hoy implica dejar de hacer el capitalismo, es decir, dejar de hacer relaciones sociales de dominación, dejar de luchar por el poder y el dinero y la propiedad privada.

Cómo hacer hoy, desde la cotidianidad y la localidad, al futuro mundo otro diferente. Cómo hacer qué y contra quien impide la libertad, la justicia y la democracia. Cómo hacerlo desde lo que somos y desde donde estamos. Preguntarnos sobre el qué hacer en lo organizativo y en lo político, considerando todos los cuestionamientos y premisas anteriores, no debería llevarnos a plantear conclusiones previas, como si se tratara de un punto de llegada de los procesos vividos hasta ahora, o no sólo, sino también como un punto de partida, como parte del proceso del caminar preguntando en la constitución de lo colectivo entre todos los sujetos colectivos y singulares que somos y estamos dispuestos a trabajar en La Otra Campaña nacional para instituir un nuevo pacto social y una nueva Constitución, y un gobierno que mande obedeciendo.

Si pensamos en un espacio organizativo de izquierda y en una política anticapitalista, como bien hace el EZLN en la Sexta, habrá que considerar el tiempo y el espacio en donde desplegar las iniciativas; además, de considerar a las y los diferentes que participan en La Otra Campaña, por tanto, la perspectiva y la mirada en el horizonte de futuro tiene muchas posibilidades y, tal vez, diferentes tiempos e iniciativas, pero, seguramente, todos desde lo que somos como explotados, reprimidos, sin techo, sin trabajo.

Los zapatistas del EZLN llegaron a plantear la iniciativa político organizativa contenida en la VI Declaración de la Selva Lacandona como resultado de cuatro años, dicen, de pensarlo y dialogarlo, desde el año 2001, después de la Marcha de la Dignidad, y de ensayar un Plan, El

Realidad-Tijuana, un método, el Caminar Preguntando y una Forma de Hacer Política: escuchar, acompañar, enlazar y promover la autonomía.

Así, las acciones y propuestas que surjan para concretar y desplegar la iniciativa político organizativa de la Sexta, la forma de construir el Plan de trabajo que tiene como base el recorrido de los zapatistas por todo el país, así como reconocer las necesidades, las experiencias de todos los participantes de la Otra Campaña, tiene que considerar el trabajo político realizado. Nos enfrentamos al reto de confrontar y dialogar necesidades, demandas y diferencias, por ejemplo, en el caso de los zapatistas, desde la idea de la no búsqueda del poder, lo cual implica no sólo luchar contra los que tienen el poder sino ser antipoder, es decir, para que no exista el poder de unos sobre otros. Desde esta perspectiva, del antipoder, estaríamos posicionados en un horizonte político y organizativo donde la resistencia y la rebeldía, la autonomía y la dignidad, orientarían la mirada y el caminar, y esto no desde la lógica de la competencia, sino como diferencia que trae consigo una nueva forma de hacer política.

Con todas estas premisas podemos imaginarnos cómo organizarnos y cómo luchar; o cuando menos podemos ensayar algunas ideas y quehaceres congruentes con ellas y, sobre todo, que se responda a las necesidades de todos los que nos asumimos como parte de la Sexta, como izquierda anticapitalista pues.

Pongamos un ejemplo a partir de una pregunta: ¿cómo convencernos de que no es necesario luchar por el Poder-Estado? Experimentemos una reflexión: ¿sólo si construimos y ejercemos la autonomía en los procesos de educación, producción, organización social, salud, podríamos prescindir del Estado? Así, preguntarnos para qué queremos sistemas de gobierno, de partidos y de elecciones, como forma de mediación de la representación, implica cuestionarnos desde la premisa de que si es posible ejercer la democracia de manera directa y permanentemente, por tanto no tendría sentido la existencia del sistema político capitalista.

Ahora bien, lo anterior exige el saber que podemos hacerlo, pues todo lo que existe precisamente lo hemos hecho y, por tanto, podemos deshacer lo que hicimos, lo que sea necesario deshacer; esto nos lleva a la pregun-

ta: ¿por qué no deshacer lo que genera una relación de dominación si lo que existe es producto del hacer de los sujetos, y como sujetos reflexivos podemos cambiarlo?

En muchos lugares y colectivos están resistiéndose a las formas de dominación, explotación y enajenación. La rebeldía es la forma de resistir a la dominación. Conocer cómo se organiza dicha rebeldía para que las propuestas (sobre cómo desplegar la iniciativa político organizativa de la Sexta) sean congruentes y respetuosas de todos, es parte del método y la estrategia que se tiene que ir configurando.

Conocer cómo cada quien está resistiendo, quién y cómo experimenta las formas autonómicas, será un trabajo de los próximos años. Necesitamos, por lo tanto, considerar el tiempo en que podemos caminar y el espacio colectivo que podemos crear y sostener con nuestra acción.

Por lo demás, también tenemos que ser autocríticos antes de dar el siguiente paso. Y basándonos en la experiencia propia y directa, y la de los otros, que es indirecta, dialogar sobre cómo debe ser el espacio donde todos quepamos y se empiece a articular las resistencias. Cómo construir una política que está planteada en la Sexta, y que asumimos en principio, como adherentes de La Otra Campaña, aunque se desplieguen varias formas de organización: todo esto considerando, por ejemplo, que en las zonas urbanas será más difícil construir la comunidad de consenso debido a la inexperiencia de prácticas comunitarias.

Con todo, la Sexta contiene una serie de ideas que orientan sobre una política organizativa. El problema estará en los sujetos concretos que la desplegaremos. El EZLN pide que se respeten principios como consultar a las bases en cada organización, no hacer acuerdos de cúpula, que no existan mentiras sobre lo que se propone hacer, que no se dé una relación de mando y obediencia, ni de imposición, que todos sean respetados en sus modos diferentes. Aquí hay una base de la que podemos partir.

Los asistentes a las reuniones que convocó el EZLN, los adherentes a La Otra Campaña, en los territorios del Caracol de la Garrucha, no tenían las mismas características; era posible encontrar personas que se acercaban por primera vez a una iniciativa del EZLN (aunque ya eran simpatizantes) como familias, colectivos de barrios, de colonias, aquellos que

acudieron individualmente y hasta quienes los han acompañado desde los primeros días del año 1994; también los que habían sido parte de organizaciones políticas y sociales y que por distintas situaciones desaparecieron o se alejaron de ellas, por tanto su ingreso lo plantean como individuos; y en lo que corresponde a sus necesidades, demandas y utopías, son de una gran diversidad.

Las intervenciones en el diálogo de las seis reuniones que se realizaron, más la plenaria general, durante los meses de agosto y septiembre, se dieron por cientos, ahí se mostró, en los discursos, la diversidad, y en muchos casos hablaban de su experiencia, en torno a lo que hacen y su historia, de cómo han participado en las iniciativas del EZLN o cómo se acercaron a éste.

Una reivindicación constante, es decir, reiterada entre los asistentes, y que fue planteada en un principio por el EZLN, fue reconocerse a sí mismo como un colectivo, ya que expresaban que las decisiones individuales conllevan siempre implicaciones colectivas, y otra fue advertir que hay que concebir a La Otra Campaña como en construcción permanente, motivo por el cual no se podía definir organizativamente desde el principio, además de coincidir con el EZLN en la necesidad de generar espacios de articulación de resistencias y construcción de rebeldías: espacios para escuchar.

Cabe resaltar cómo dentro de la pluralidad de necesidades y situaciones manifiestas, se hace evidente la reivindicación de la resistencia desde la cotidianeidad y la localidad, es decir, desde donde los sujetos, pequeños colectivos (grupos de amigos, de estudio, familias, etc.) y personas la realizan, y despliegan su subjetividad en resistencia. Resulta, por demás, relativa la diferencia de necesidades, si se les observa desde afuera; en todo caso lo trascendente son los matices que constituyen la diferencia, lo que nos hace diferentes, y que exige su singularidad.

En estas reuniones también se pudo apreciar la importancia del método instrumentado por los zapatistas: el hablar y escuchar, entre todos y durante todo el tiempo, lo que cada cual consideró necesario.

Cualquiera hubiera esperado un caos, sin embargo no se dio así; cualquiera hubiera renunciado a permanecer todo el tiempo escuchando, pero

los zapatistas y muchos más no renunciaron. La clave es tal vez el cómo y el para qué escuchar. La atención latente, el respeto de los otros que querían y tenían que decir y hablar porque tenían la necesidad de ser escuchados; y muchos admitían saber que su discurso, lo dicho, no era “pertinente” para los puntos de la agenda, pero pedían permiso para decirlo y daban las gracias por ser escuchados.

No hay duda de que cuando se revisen las transcripciones y minutas de las intervenciones se podrá tener una primera base desde la cual poder ir a escuchar a esos mismos compañeros cuando nos encontremos en la Otra Campaña, en el proceso de escucha y acompañamiento. Esto es necesario valorarlo por el desafío que representa el practicar el método de escuchar y caminar preguntando.

Escuchar una hora, atendiendo a todo lo que está latente en el discurso, en lo que se dice, de manera manifiesta, requiere del saber escuchar de tal manera que podamos dar cuenta de todo lo que está detrás de lo manifestado. Escuchar pues una hora es difícil; escuchar 16 horas, como lo hicieron los comandantes del EZLN en cada jornada es absolutamente difícil.

La posibilidad de poder escuchar, ver y oír, más allá del discurso manifiesto y durante tantas horas, implica, por ejemplo, la capacidad de tener atención latente, es decir, escuchar todo, hasta lo que parece más insignificante, loco, sin sentido o absurdo, pues ahí puede estar algo significativo y, con la articulación de todo lo dicho, en varias sesiones de escucha se puede, junto con el que habla y el que escucha, caer en cuenta, como dicen los zapatistas, del dolor y la necesidad y el cómo se vive y resisten los mismos dolores con diferentes modalidades.

En esto, la idea de diálogo y también la de confrontar-nos (tal vez la idea de espejo pueda ser mas suavcita pero tiene que ver con mirarnos para confrontarnos) es imprescindible. Y como dijo en el comunicado de cierre de la reunión Sexta el SCI Marcos, “porque también veíamos los gestos que hacían”, implica considerar que el discurso manifiesto no se reduce a lo hablado, también contempla los gestos, los espacios de silencio y lo no dicho. Con esto se puede entender mejor la necesidad de atender con un tipo de escucha latente, pues a diferencia de fijarse en oír sólo

lo que a uno le interesa o lo que supuestamente es importante, con la escucha latente se puede estar en condición de ver más allá de lo evidente-aparente y trascender a lo realmente necesario en los diferentes sujetos.

Reconocer lo otro, diferente, que implica también lo que hay en el *Otro* del *Nosotros*, exige este tipo de escucha y de mirada. No quedarse en la tolerancia sino pasar al respeto y reconocimiento. Se trata de reconocer las necesidades y no reducirse a las demandas manifiestas que en la mayoría de las ocasiones sólo son adaptaciones a lo que puede responder el gobierno, el patrón, los partidos, las instituciones.

La iniciativa político-organizativa que lanza el EZLN está calificada por ellos mismos como de vida o muerte, es decir, de una trascendencia extraordinaria (van a arriesgar no sólo su vida sino la vida del propio EZLN). Advierten que van por la construcción de una fuerza política nacional de izquierda y anticapitalista; y las implicaciones de esto se pueden observar desde que nombran a una parte de sus comandantes para ir a recorrer y quedarse en las ciudades y municipios de todo el país, la comisión sexta, donde además de comandantes y comandantas está el SCI Marcos. Es decir, dan un paso más después del dado con la separación del EZLN de las funciones civiles que se quedan para las Juntas de Buen Gobierno (JBG) y los Caracoles. Ahora, una parte del EZLN deja las armas, seguramente deja de ser ejército, y se convierte en una organización política que pacíficamente plantea La Otra Campaña, la construcción de una fuerza de izquierda, anticapitalista, un Programa Nacional de Lucha, la construcción de una fuerza social que configure un Nuevo Pacto Social y una nueva Constitución y otra campaña a nivel internacional.

En el EZLN, todo parece indicar que, desde su perspectiva del Eje de La Organización de los Pueblos, se moverá simultáneamente en tres ámbitos, a) construyendo una organización política nacional de izquierda anticapitalista no partidaria, que promueva la autonomía, el autogobierno y la autogestión, desde las organizaciones de los pueblos y las comunidades, barrios y colonias, sindicatos y movimientos sociales en general, b) la construcción de una fuerza social de izquierda anticapitalista, impulsando una política de alianzas con las organizaciones sociales, colectivos y personas, con las que han estado relacionándose en los últimos

años, sobre todo a partir de la Marcha por la Dignidad del año 2001, c) la construcción de “un colectivo de colectivos” con las organizaciones y comunidades indígenas, en la perspectiva de mantener la presencia de lo indígena en forma orgánica dentro de la Otra Campaña.

Al parecer el EZLN se plantea el desafío de compartir junto con todos los integrantes de la Otra Campaña, en la perspectiva de ese proceso de largo aliento, una serie de retos que conlleva el construir en varios ámbitos organizativos donde el acuerdo en función de las diferentes formas de vivir y sentir las necesidades no satisfechas será garantía de respeto y caminar juntos por el tiempo de la historia de los próximos diez años y el espacio para la acción conjunta contra el neoliberalismo, para empezar; y donde cada quien se incluya, con la seguridad de no caer en estructuras rígidas ni mandos, y en la perspectiva de construir un espacio horizontal que, dicen los zapatistas, evite las competencias y promueva el reconocimiento de las diferencias, la comunidad de consenso de cara a las bases de las organizaciones, el encuentro, la escucha y el diálogo, para constituir el programa nacional de lucha, la articulación de las luchas y resistencias, acompañadas con una ética política fundada en la dignidad y la rebeldía, la autonomía y la solidaridad, la discusión y la formación política; todo ello en la idea de una nueva forma de hacer política que ponga las bases de relaciones sociales no capitalistas.

Guadalajara, Jalisco, 17 de noviembre de 2005